

La inversión extranjera en China: análisis y políticas

GRACIELA GINER PÉREZ*
JOSÉ MIGUEL GINER PÉREZ*

El funcionamiento del régimen de inversiones en China se convierte en un objeto de estudio y análisis atractivo a la vez que difícil, ya que nos enfrentamos a un país de unas dimensiones extraordinarias, con un nivel de población de más de 1.200 millones de habitantes y con una cultura y sociedad muy diferentes a las nuestras.

En esta comunicación, se analiza en primer lugar, la evolución y rasgos básicos de las inversiones en China, destacando su tendencia temporal, procedencia por países, distribución regional y sectorial. Este análisis descriptivo se complementa con el estudio de la política china de inversiones extranjeras en China, exponiendo las modalidades de inversión, tipología de proyectos de inversión, reglas de cambio de divisas, repatriación y reinversión de beneficios.

Palabras clave: inversión extranjera, política de inversión extranjera, relaciones comerciales, China.

Clasificación JEL: F13, F23, O50.



COLABORACIONES

1. Análisis de la inversión extranjera

1.1. Evolución de la inversión extranjera

Cuando en 1979 Deng Xiaoping estructuró el plan de reforma y apertura, se procedió a la liberalización progresiva de las inversiones extranjeras y a la creación de un marco institucional adecuado para fomentar dicha inversión. El Gobierno tomó conciencia de la necesidad de abrir los mercados a la inversión extranjera, ya que esto reportaría importantes beneficios al país, pues los flujos de inversión supondrían una financiación adicional para la industrialización y el desarrollo económico, una fuente de divisas y una vía de acceso a la tecnología de los países industrializa-

dos. La inversión extranjera pasó de prácticamente cero en 1979 a más de 4.000 millones de dólares en 1991.

En los primeros años de los noventa su evolución ha sido espectacular (Cuadro 1). Entre las causas de esta expansión destacan el rápido crecimiento económico, los costes laborales relativamente bajos, la reforma bancaria y la progresiva apertura de nuevas zonas geográficas y mercados a la inversión extranjera (Bustelo y Fernández, 1996).

Las grandes potencias mundiales han canalizado a China un flujo creciente de inversiones convirtiéndola en el segundo país receptor mundial de inversión directa después de Estados Unidos, llevando a la implantación de numerosas empresas o *joint ventures*, establecidas con tecnología y capital extranjero, alcanzando los 45,58 miles de millones de dólares en 1998.

Sin embargo, China se dirige a una fase de

* Departamento de Economía Aplicada y Política Económica, Universidad de Alicante.

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN DIRECTA EXTRANJERA (IDE)
(miles de millones de dólares y tasa de crecimiento en porcentaje)

Año	IDE comprometida	%	IDE efectuada	%	Proyectos	%
1979-83.....	7,74	—	1,80	—	1.392	—
1984.....	2,65	-65,76	1,26	-30,19	1.856	33,33
1985.....	5,93	123,76	1,66	32,03	3.073	65,57
1986.....	2,83	-52,23	1,87	12,82	1.498	-51,25
1987.....	3,71	30,88	2,31	23,48	2.233	49,07
1988.....	5,30	42,81	3,19	38,03	5.945	166,23
1989.....	5,60	5,72	3,39	6,20	5.779	-2,79
1990.....	6,60	17,79	3,49	2,80	7.273	25,85
1991.....	11,98	81,58	4,37	25,21	12.978	78,44
1992.....	58,12	385,30	11,01	152,11	48.764	275,74
1993.....	111,44	91,72	27,52	149,98	83.437	71,10
1994.....	82,68	-25,80	33,77	22,72	47.549	-43,01
1995.....	91,28	10,40	37,52	11,12	37.011	-22,16
1996.....	73,28	-19,73	41,73	11,21	24.556	-33,65
1997.....	51,00	-30,39	45,26	8,46	21.001	-14,48
1998.....	—	—	45,58	0,71	—	—

Fuente: State Statistical Bureau (1998) China Statistical Yearbook y elaboración propia.

crecimiento sin unos ratios tan elevados. Entre los motivos de esta ralentización encontramos : la expiración de la exención de aranceles, el programa de austeridad económica puesto en práctica en 1994 para reducir las elevadas tasas de crecimiento que habían llevado a a elevadas tasas de inflación y, la modificación del método de restitución a la exportación del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA).

Además, y en un sentido más general, China ha ido perdiendo competitividad para atraer flujos de inversión extranjera frente a otras naciones de rápido crecimiento que pueden ser sustitutivas para la inversión extranjera. Muchos países de Europa del Este y de Latinoamérica, han adoptado políticas de inversión extranjera y de control de cambios más liberales que las chinas. Los países del Europa del Este suelen tener mejores infraestructuras de transporte y comunicación que China, mientras que en China los costes laborales reales ahora son significativamente más elevados que en otros países en desarrollo de Asia (India, Indonesia) y de Latinoamérica. Además los precios del suelo son mucho más altos en China que en la mayoría de los países en vías de desarrollo.

A los factores anteriores se añade la crisis financiera, que ha afectado a otros países asiáticos, con especial transcendencia en Japón, que aunque no ha afectado significativamente a la evolución de las variables macroeconómicas del país, sí ha repercutido en la procedencia de la

inversión extranjera donde se ha producido una reducción de entrada de capitales de las empresas de otros países asiáticos; y la saturación en la que se encuentra el mercado chino debido al exceso de producción existente. Esta acumulación de stocks está motivada por las altas tasas de ahorro de las familias chinas que temen una posible pérdida de empleo ante la quiebra de numerosas empresas estatales. Para dar salida a los *stocks*, las empresas están bajando los precios siendo esto la principal causa de que China lleve más de dos años con deflación, afectando negativamente tanto a la inversión china como a la extranjera.

1.2. Origen, destino y rasgos básicos de la inversión extranjera

Como comentábamos anteriormente, hoy más de cien países invierten en China destacando por su importancia Hong Kong, Taiwan, Estados Unidos y Japón. El número de países con los que China ha firmado acuerdos, que suponen la atracción de inversión, ha sufrido una evolución sorprendente. En el período 1978-80, el número de países con inversión en China era de 16, en 1997 alcanzaban ya la cifra de 181.

En el período 1979-1995 la principal fuente de inversión extranjera procedía de Hong Kong, que junto a Macao suponía el 58,8 por 100 del total de la inversión extranjera en China. Taiwan era el segundo país inversor en China con un 8,7 por



COLABORACIONES

CUADRO 2 PRINCIPALES PAÍSES INVERSORES EN CHINA (miles de millones de dólares y porcentaje sobre el total)						
País	1979-95		1996		1997	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Hong Kong/Macao.....	78,33	58,82	21,26	50,45	21,95	41,90
Taiwan.....	11,61	8,72	3,48	8,26	3,34	6,38
EEUU.....	10,81	8,12	3,44	8,16	3,46	6,60
Japón.....	10,36	7,78	3,69	8,76	4,39	8,38
Singapur.....	3,03	2,28	2,24	5,32	2,61	4,98
Reino Unido.....	2,18	1,64	1,30	3,08	1,86	3,55
Corea del Sur.....	1,76	1,32	1,36	3,23	2,23	4,26
Alemania.....	1,17	0,88	0,52	1,23	1,01	1,93
Tailandia.....	0,52	0,39	0,32	0,76	0,19	0,36
Canadá.....	0,48	0,36	0,34	0,81	0,35	0,67
Australia.....	0,42	0,32	0,19	0,45	0,31	0,59
Otros.....	12,49	9,38	3,60	8,54	10,69	20,40
Total.....	133,16	100,00	42,14	100,00	52,39	100,00

Fuente: State Statistical Bureau (1998) China Statistical Yearbook y elaboración propia.

100 sobre el total, seguido de Estados Unidos y Japón (8,1 y 7,8 por 100 respectivamente). En 1996 las cifras del Cuadro 2 nos muestran una diversificación en cuanto al origen de la inversión extranjera: hay pocos cambios en la proporción de inversión extranjera procedente de Taiwan, Estados Unidos, y Japón, pero la participación de Hong Kong y Macao cae al 50 por 100, mientras que aumenta significativamente la de Singapur, Corea del Sur y Reino Unido. En 1997, Hong Kong y Macao se mantienen a la cabeza con el 42 por 100 sobre el total seguido de Japón (8,38 por 100) y Estados Unidos (6,61 por 100).

En el caso de Hong Kong encontramos diversos factores que han impulsado a muchas empresas de la ex colonia británica a instalarse en China como: la inflación, la escasez de mano de obra y el consiguiente aumento de los salarios, la competencia de otros países asiáticos en sectores de la industria ligera, la pérdida de preferencias comerciales, la apreciación del dólar de Hong Kong respecto de la moneda local de china (Rmb) y la existencia de un tejido de pequeñas y medianas empresas incapaces de mecanizarse.

Las inversiones de Hong Kong se han concentrado en la provincia de Guangdong y especialmente, en la ZEE de Shenzhen, aunque también en el conjunto del delta del río Perla.

En Taiwan fueron numerosas las causas que impulsaron a dar el salto del estrecho. Entre estas causas destacan: la legalización de las exportaciones indirectas a China en 1985 y la de las importaciones en 1987, la liberalización de los movi-

mientos de capital y la autorización para viajar al continente en 1987, los importantes superávits corrientes y la consiguiente acumulación de reservas de divisas, la apreciación del nuevo dólar de Taiwan, el incremento de los costes laborales debido a la escasez de mano de obra, el aumento de los precios del suelo, y las disposiciones más estrictas de protección del medio ambiente (Chen, D., 1994). La inversión taiwanesa se enmarca en la prodigiosa internalización de las empresas manufactureras de la isla y es un aspecto polémico de las relaciones bilaterales pues, según algunos economistas locales, puede tener algunos inconvenientes para la isla, aunque de momento las ventajas han sido superiores a los inconvenientes (Bustelo, 1995).

Sin embargo, la inversión procedente de Taiwan ha disminuido debido a que su Gobierno promulgó en julio de 1997, unas regulaciones en las que se limitaba el capital que se podía invertir en China a 50 millones de dólares, además de multar a las empresas taiwanesas que invirtiesen en proyectos inmobiliarios o de infraestructura chinos.

La mayor parte de la inversión procedente de Hong Kong y Taiwan se ha destinado a la industria ligera intensiva en capital (calzado, juguetes, electrónica de consumo y confección), y al sector inmobiliario. Aproximadamente el 70 por 100 de la inversión de Hong Kong va a parar a la provincia de Guangdong, mientras que el 50 por 100 de la inversión procedente de Taiwan acaba en Fujian.

En el caso de Corea del sur, China es ya su ter-



COLABORACIONES

CUADRO 3
INVERSIÓN DIRECTA UTILIZADA POR REGIÓN, 1979-1997
(miles de millones de dólares y porcentaje sobre el total)

Región	1979-95		1996		1997	
	IDE utilizada	%	IDE utilizada	%	IDE utilizada	%
Gran Guangdong.....	79,99	42,70	16,50	39,80	17,54	43,49
Gran Shanghai.....	43,27	23,10	11,18	27,00	6,22	15,42
Gran Beijing.....	36,31	19,40	6,98	16,80	7,98	19,80
Manchuria.....	9,95	5,30	2,74	6,60	3,50	8,69
Provincias centrales.....	5,61	3,00	2,35	5,70	3,21	7,95
Suroeste.....	5,39	2,90	0,75	1,80	1,10	2,73
Sichuan.....	4,96	2,60	0,43	1,00	0,25	0,62
Noroeste.....	1,88	1,00	0,56	1,30	0,78	1,93
Total.....	187,36	100,00	41,47	100,00	40,33	100,00

Fuente: State Statistical Bureau (1998) China Statistical Yearbook y elaboración propia.

cer socio comercial y uno de los países asiáticos preferentes donde localizar su inversión directa. En agosto de 1992 el Gobierno chino y el coreano establecieron relaciones diplomáticas, como resultado del esfuerzo chino para promover los intercambios comerciales con Corea y fomentar la inversión y la transferencia de tecnología. Esta inversión se ha concentrado básicamente en Shandong, en la costa nororiental. El deseo del Gobierno de Corea de reconvertir su industria hacia sectores más intensivos en capital y tecnología (automóviles, semiconductores, productos petroquímicos, etcétera), y de reducir la dependencia respecto de los mercados tradicionales de exportación e importación, fomentó un acercamiento a China (Kim, 1994) que se ha visto incrementado en los últimos años.

La inversión procedente de Singapur ha sido significativa en la zona industrial de Suzhou, cercana a Shanghai.

Son muy destacables las inversiones en China de conglomerados empresariales de países de la ASEAN y propiedad de chinos expatriados (Kraar, L. 1994). Se considera que los «chinos de ultramar» controlan la mayor parte de las inversiones de todos los países de Asia oriental, excepto Corea y Japón. Estos disponen de una extensa red de cooperación mutua que les confiere una notable ventaja respecto de otros inversores «extranjeros», incluidas las empresas coreanas y japonesas (Mackie, 1992). Sin embargo, la inversión procedente de Taiwan, Hong Kong y otras economías regionales ha sufrido un descenso importante. En 1996 esta suponía el 80 por 100 de la inversión extranjera efectuada en China. En 1997 y debido a la crisis asiática, esta cifra bajó

al 74,5 por 100, y en 1998 al 67,8 por 100, lo que supuso en términos monetarios una caída de más de 3.000 millones de dólares. En la primera mitad de 1999 la inversión asiática en China descendió un 5 por 100 más.

Desde mediados de los noventa, la inversión extranjera procedente de Estados Unidos y Europa ha supuesto alrededor del 15 por 100 de la inversión extranjera total efectuada cada año. En 1997, esta cifra pasó al 17,6 por 100 (8.000 millones de dólares). La inversión de Estados Unidos y Canadá continúa en aumento: en 1998 aumentó un 16 por 100 alcanzando los 4,2 miles de millones de dólares.

En contraste con el peso económico de la Unión Europea, sus países miembros no han realizado grandes inversiones directas en China, excepto el Reino Unido y Alemania, con un 3,55 y un 1,93 por 100 respectivamente sobre el total en 1997 (Cuadro 2).

Desde la perspectiva geográfica, las provincias más favorecidas por la llegada de flujos extranjeros han sido las provincias costeras, desde Hainan, en el sur, hasta Beijing, debido al mayor desarrollo de las grandes ciudades del litoral y a la proliferación de enclaves especiales regulados con normativas orientadas al fomento de la inversión extranjera, como las Zonas Económicas Especiales (ZEE). En el período 1979-1995 (Cuadro 3), el 85 por 100 de la inversión extranjera fue absorbida por los once distritos o zonas costeras de China. La zona más favorecida resultó el «Gran Guangdong» (Fujian, Hainan y Guangdong), acaparando un 42,7 por 100 del total. Estas zonas atrajeron grandes flujos de inversión procedentes de los fabricantes de Hong Kong y



COLABORACIONES

Taiwan que buscaban bajos costes laborales. La región del «Gran Shanghai» (Shanghai, Jiangsu, Zhejiang y Anhui) aparece en segundo lugar con una participación sobre el total del 23,1 por 100; y la zona del «Gran Beijing» (Beijing, Tianjin, Hebei y Shandong) en tercer lugar con un 19,4 por 100. A su vez son estas las zonas con un mayor número de empresas con capital extranjero. En el año 1997 la región del «Gran Guandong» continuaba siendo la región que más inversión recibía del exterior, pasando a segundo lugar la región del «Gran Beijing» y en tercer lugar la región del «Gran Shanghai».

A partir de los noventa, el Estado se comprometió en un programa que convirtió a la ciudad de Shanghai en la capital industrial y financiera del país, con aproximadamente 3.900 millones de dólares en 1996 frente a los 330 millones de dólares de 1991. El Gran Shanghai supuso el 15,42 por 100 de los flujos de IDE en China en 1997, y es probable que se coloque en primer lugar en los próximos cinco años. Sin embargo, existe una fuerte disparidad regional entre las provincias costeras y las provincias centrales y occidentales. El Gobierno reconoció esta disparidad y por ello, en 1995 se publicaron las primeras pautas sobre la inversión extranjera, empezando así una política que animase dicha inversión hacia las provincias del centro y del oeste del país.

Esta política no tuvo los frutos esperados. Las condiciones para la inversión en el interior todavía son muy pobres: el abastecimiento de materias primas, de agua, de energía, y de personal cualificado es escaso; las Autoridades Locales no tienen el conocimiento adecuado sobre las necesidades de los inversores; los mercados de consumo todavía no han madurado lo suficiente; las rentas de los consumidores no son tan elevadas como en las provincias costeras y las infraestructuras de transporte y telecomunicaciones no son las adecuadas.

El interior de China podría atraer el interés de los inversores si el Gobierno empieza a actuar con medidas concretas que estimulen la inversión. El destino de las inversiones se ha diversificado con el paso del tiempo. La inversión extranjera se concentró inicialmente en el turismo y en el

CUADRO 4
INVERSIÓN DIRECTA EFECTUADA POR SECTOR, 1997
(miles de millones de dólares y porcentaje sobre el total)

Sector	Valor	%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	0,63	1,39
Agricultura.....	0,25	0,54
Minería.....	0,94	2,08
Industria	28,12	62,13
Industria textil	1,86	4,11
Materias primas y productos químicos.....	1,44	3,19
Productos médicos y farmacéuticos.....	0,76	1,67
Maquinaria ordinaria.....	1,77	3,92
Equipos electrónicos y de telecomunicaciones	2,66	5,87
Energía eléctrica, producción y abastecimiento de agua y gas	2,07	4,58
Construcción	1,44	3,18
Servicios.....	11,02	24,32
Transporte, almacenaje, servicios postales y de telecomunicaciones.....	1,66	3,66
Comercio al por mayor y al por menor, y servicios de catering	1,40	3,10
Gestión inmobiliaria.....	5,17	11,42
Servicios sociales	1,99	4,39
Hoteles	0,51	1,12
Salud, deportes, y bienestar social.....	0,20	0,43
Educación, arte y cultura, cine, radio y televisión	0,07	0,16
Investigación científica y servicios politécnicos.....	0,02	0,04
Otros sectores.....	1,54	6,90
Total nacional	45,26	100,00

Fuente: State Statistical Bureau (1998) China Statistical Yearbook; y elaboración propia.

ensamblaje industrial, pero desde finales de los ochenta se puede observar un cambio en el destino sectorial de las inversiones. Actualmente existen grandes proyectos de inversión en nuevos sectores como infraestructuras, servicios, bienes de consumo e industrias intensivas en capital y tecnología (Cuadro 4).

2. La política sobre la inversión extranjera en China

2.1. Política fiscal sobre inversión extranjera

China ofrece un extenso programa de incentivos fiscales, basados principalmente en la inversión efectuada, el desarrollo tecnológico, el potencial de exportación y, en general, el objetivo de promover el desarrollo económico del país.

Las empresas de capital extranjero FIE (*Foreign Investment Enterprise*) o FE (*Foreign Enterprise*) que desarrollen determinadas actividades pueden llegar a acogerse a reducciones en el Impuesto sobre Sociedades e incluso a vacaciones fiscales durante algunos ejercicios. Las activi-



COLABORACIONES

dades que se fomentan son, entre otras: producción, empresas de alta tecnología, empresas exportadoras de bienes y productos chinos, empresas de servicios y entidades financieras establecidas en las Zonas Económicas Especiales (García Rubio, 1998).

Entre los incentivos fiscales podemos destacar:

Impuesto que grava la actividad industrial y comercial

— Exención a los exportadores, excluido el petróleo y refinado y otros productos sujetos a control especial del Estado.

— Reducción para las empresas de exportación y tecnología avanzada que tengan dificultades para pagar este impuesto durante la puesta en marcha de su actividad.

— Reducción por un tiempo fijo para las empresas cuyos productos se destinan al mercado doméstico con dificultades para pagar este impuesto durante la puesta en marcha o fase inicial.

Impuesto sobre las rentas empresariales

— Exención en los primeros dos años rentables para las empresas productivas con una inversión a más de 10 años. Reducción del 50 por 100 en los tres años siguientes.

— Reducción del 15 por 100 al 30 por 100, para los diez años posteriores a la expiración de la exención, a las empresas del sector de la agricultura, silvicultura y ganadería.

— Reducción del 15 por 100, con autorización expresa de la autoridad fiscal, para los proyectos de tecnología intensiva, o inversiones de más de treinta millones de dólares en empresas productivas.

— Reducción del 50 por 100, dentro de los tres años siguientes a la expiración de la exención, para las empresas de tecnología avanzada, aunque el tipo no puede bajar del 10 por 100.

— Reducción del 50 por 100, dentro de los tres años siguientes a la expiración de la exención, para las empresas que exporten el 70 por 100 de su producción, aunque el tipo no puede bajar del 10 por 100.

— Devolución del 40 por 100 correspondiente a la parte reinvertida para el caso de que los inversores extranjeros reinviertan sus beneficios en empresas con capital extranjero con actividad a más de cinco años.

— Devolución del 100 por 100 por la reinversión en empresas de exportación o tecnología avanzada que hayan sido operativas más de cinco años.

Impuesto local sobre las rentas empresariales

— Exención o reducción del 50 por 100 por un período fijado por la autoridad fiscal para las empresas fabriles.

— Exención para las empresas de exportación.

Impuesto sobre la renta personal

— Reducción del 50 por 100 para los empleados extranjeros, de Hong Kong y Macao, y chinos que viven en el extranjero.

— Exención para los empleados extranjeros que, sin obtener la residencia, permanezcan más de un año en misión de negocios.

Arancel de aduanas

Exención de los aranceles de aduanas e impuestos que graven la importación de:

— Bienes de equipo, piezas y otros componentes necesarios importados en calidad de aportación extranjera a la inversión.

— Bienes de equipo, piezas y partes necesarias importadas dentro del total de la inversión.

— Vehículos de transporte y artículos de oficina importados en calidad de inversión y cubriendo el total de la misma; artículos para uso de residentes extranjeros y vehículos de transporte importados para uso de los empleados de una empresa en régimen de importación temporal.

— Bienes de equipo, vehículos de transporte que sean bienes de capital, materias primas y otros materiales necesarios importados al amparo de contratos de exportación.

Los gobiernos locales a menudo ofrecen incentivos adicionales para atraer a la inversión extranjera, aunque no se puede confiar plenamente



COLABORACIONES

te en ellos ya que se necesita el permiso oficial del Gobierno Central.

Además existen regiones o zonas especiales para la atracción de inversiones, cada una de las cuales ofrecen ventajas de diferente naturaleza, en especial incentivos fiscales al inversor entre los que podemos destacar:

— Las Zonas Económicas Especiales (ZEE), las Zonas de Alto Desarrollo Tecnológico (*High Technology Development Zones*, HTDZs) y la nueva Zona de Desarrollo de Pudong en Shanghai, están autorizadas a reducir las tasas del impuesto sobre los beneficios de las sociedades, siendo este del 15 por 100 frente al 33 por 100 del resto del país. Las empresas que exportan al menos el 70 por 100 de su producción están sujetas a la tasa del 10 por 100.

— En las ciudades abiertas y costeras la tasa impositiva es del 24 por 100.

— Las *ventures* dedicadas a la alta tecnología, energía o comunicaciones con un total de inversión de por lo menos 30 millones de dólares localizadas en áreas urbanas antiguas de las ciudades o zonas abiertas, están sujetas al 15 por 100.

— Las zonas francas ofrecen la posibilidad de importar bienes sin estar sujetas a impuestos. Una vez que los productos abandonen esta zona y se introduzcan en el mercado chino, las empresas ya están sujetas al IVA y a los demás impuestos correspondientes.

— Las zonas de libre comercio ofrecen exenciones de determinados derechos de aduanas.

Sin embargo, el marco impositivo está cambiando. En abril de 1997 la Oficina de las ZEE anunció que China unificaría las tasas impositivas en todo el territorio chino para fomentar la inversión extranjera en el interior del país, pero no se estableció ninguna fecha concreta para ese cambio. En enero de 1998 el IVA y las exenciones sobre la importación de equipos de capital se extendió a todo el territorio chino quedando sólo como privilegio impositivo, en las ZEE y en las ciudades abiertas, la tasa del impuesto sobre la renta que deben soportar los inversores extranjeros, que se mantiene en un 15 por 100, aunque ya se ha hablado de eliminar esta tasa preferencial.

Estas zonas también se han utilizado como laboratorios de prueba de la liberalización del

sector servicios. Los primeros nueve bancos extranjeros a los que se les permitió operar en Rmb en 1997, estaban situados en Pudong. En septiembre de ese mismo año, el Consejo de Estado anunció un programa piloto para permitir la inversión extranjera en empresas de comercio exterior establecidas en Shenzhen o Pudong.

Otras ventajas de estas zonas especiales es el nivel de infraestructuras, más moderno que el existente en el resto del país, y la facilidad de las autoridades de estas zonas a la hora de tratar con los inversores extranjeros, ya que están más acostumbradas a la presencia, siendo estos factores clave a la hora de atraer inversión.

Como contrapartida, debemos mencionar que el fuerte desarrollo de las zonas especiales del litoral ha generado ciertos desequilibrios regionales en la distribución de la renta. En 1997 el crecimiento de la renta per cápita en Shenzhen fue aproximadamente del 10,5 por 100, mientras que en el municipio de Chongqing sólo alcanzó un 5,5 por 100. La renta media anual en Shenzhen fue de 18.672 Rmb frente a los 5.320 de Chongqing y los 1.300 Rmb de Sichuan. Como comentábamos anteriormente, el Gobierno ha tomado conciencia de este problema y entre sus objetivos figura la desviación de parte de la inversión extranjera de las zonas costeras hacia el interior.



COLABORACIONES

2.2. Modalidades de inversión extranjera y tipología de proyectos de inversión

Las modalidades de inversión más utilizadas por empresas extranjeras en la República Popular China son:

— Establecimiento de Oficinas de Representación (*Representative Offices*).

— Establecimiento de Sucursales (*Branch Offices*).

— Creación de *Joint Ventures*, ya sea *Equity Joint Ventures* o Contractuales.

— Establecimiento de Empresas Totalmente Extranjeras (*Wholly Owned Enterprises*).

— Sociedades *Holding*.

— Creación de Compañías Limitadas por Acciones con inversión extranjera (*Joint Stock Limited Companies*).

— Sociedad de Responsabilidad Limitada (*Limited Liability Companies*).

— Creación de Empresas de Actividad Conjunta (*Joint Operation Enterprises*).

— Contratos de Gestión de Servicios.

— Empresas de *Trading* en zonas francas.

Todas las empresas de inversión permitidas en China bajo su Ley de Sociedades, con la excepción de las *joint stock limited companies* o sociedades limitadas por acciones, son sociedades de responsabilidad limitada. La responsabilidad del inversor extranjero se limita a la cantidad de capital invertido.

Las *Provisional Regulations for Guiding the Direction of Foreign Investment*, emitido conjuntamente por la *State Planning Commission*, la *State Economic and Trade Commission*, y el *Ministry of Foreign Trade and Economic Cooperation (MOFTEC)*, publicadas en junio de 1995, suponen una referencia para ordenar la política china en este sentido y en ellas se establecen los principios que sigue el Gobierno chino en política de inversión extranjera. Este texto se considera de máxima prioridad reflejándose su importancia a la hora de entrar en tratos con el MOFTEC, organismo que opera regulando el comercio exterior y la inversión en China.

Estas regulaciones se matizaron con la *Opinion on Guiding the Work of Examining and Approving Foreign Investment Enterprises*, publicada en la primavera de 1997. Incluye la declaración de apoyo gubernamental para los incrementos de capital registrado de las *joint ventures* chino-extranjeras y explica con mayor detalle los criterios de aprobación para inversiones en una amplia gama de industrias.

El Gobierno chino, bajo las directrices de 1995, divide la inversión en cuatro categorías:

- Favorecida.
- Restringida.
- Prohibida.
- Permitida.

La Comisión Estatal de Planificación (*State Planning Commission*) es la encargada y responsable de diseñar el Catálogo para Dirigir la Inversión Industrial Extranjera (*Catalogue for Guiding Foreign Investment in Industry*), donde se listan los proyectos de las tres primeras categorías ante-

riores (favorecidos, restringidos y prohibidos), sin incluir la última categoría de proyectos permitidos, que, por definición, son los que complementan al resto de proyectos. También recoge los sectores y categorías de proyectos en los que las WFOEs no están permitidas, y proyectos sobre los que existe un interés especial por parte del Gobierno chino en llevar a cabo su control. Así su clasificación sería la siguiente:

- Proyectos favorecidos.
- Proyectos restringidos.
- Proyectos prohibidos.
- Proyectos de participación totalmente extranjera.
- Proyectos bajo control del Gobierno.

2.3. Política cambiaria en relación a la inversión extranjera

Reglas de cambio de divisa para empresas de inversión extranjera.

En la década de los ochenta coexistían dos tipos de cambio: el oficial y el secundario, este último establecido especialmente para las operaciones que realizaban los monopolios estatales. Con la apertura y la legislación se favorecía la entrada de empresas al país, pero estas se encontraban con numerosas dificultades para operar debido a la escasez de divisas disponibles y a la no convertibilidad del Rmb que impedía la repatriación de beneficios y del capital. Para solventar este problema, el Gobierno chino, en un principio y como medida de emergencia, concedió importantes subsidios en divisas a las empresas extranjeras para frenar las presiones sobre la convertibilidad de la moneda. Posteriormente se establecieron los centros de ajuste de divisas, en los que las empresas extranjeras podían acceder a las divisas a un tipo de cambio favorable y diferente al oficial, al que los empresarios chinos no tenían acceso. En 1994 se procedió a la unificación de los tipos de cambio y al establecimiento de un régimen cambiario único de tipo flotante, situándose la paridad oficial de 1 dólar / 8,6 Rmb.

En abril de 1996, se admitió la convertibilidad corriente del Rmb y se estableció un nuevo mode-



COLABORACIONES

lo de regímenes de cambio bajo el que las empresas de inversión extranjera pueden retener divisa en una «cuenta básica de cambio de moneda», hasta un límite prescrito. La cuantía de moneda extranjera que sobrepase el límite se debe vender a cambio de Rmb en los centros locales de cambio de moneda

Los centros de cambio de moneda extranjera, sustituyen a los centros *swaps* dependientes del *State Administration for Foreign Exchange* (SAFE). En los centros *swaps* las compañías contrataban a los bancos como *brokers*, quienes desarrollaban la operación a cambio de una comisión fija. Ahora los bancos no cobran esa comisión, obteniendo su beneficio del desfase (*spread*) existente entre los tipos a los que compran y venden la moneda extranjera.

Todas las empresas con participación extranjera tienen al menos una cuenta en divisa extranjera y pueden obtener permiso para otras cuentas solicitándolo a la oficina local del SAFE, estableciendo un sistema de limitaciones cuantitativas de la moneda extranjera que puede disponer una empresa. El número de cuentas que puede autorizar este organismo varía por regiones y sectores.

Repatriación de beneficios y reinversión

La salida de capital está sujeta a un control muy rígido y en la práctica, el SAFE (*State Administration for Foreign Exchange*) exige abundante información a la hora de permitir transacciones que impliquen salida de dinero del país, incluso para las transacciones por cuenta corriente.

La forma más sencilla para la repatriación de beneficios es la de introducir una cláusula de remesa de dividendos en el contrato de *joint venture*, o en los documentos de solicitud requeridos a una empresa de propiedad totalmente extranjera (WFOEs). La sociedad debe enviar esta documentación al SAFE, junto con el certificado emitido por la oficina de impuestos que acredite que se han pagado todos los impuestos relacionados con su actividad, entonces puede comprar divisa a través de un banco que actúe en los centros de intercambio locales y transferir fondos al exterior. Estos pagos de dividendos están exentos del 20 por 100 de retención impositiva sobre los benefi-

cios obtenidos por las empresas extranjeras sin presencia en China.

Sin embargo, el valor de estas estipulaciones está limitado ya que la cantidad de los dividendos se debe aprobar por adelantado por las autoridades chinas competentes. El Gobierno chino prefiere que las empresas de inversión extranjera reinviertan sus beneficios en China y para ello existen importantes incentivos fiscales como el 40 por 100 de descuento sobre el impuesto sobre la renta de la empresa pagado sobre todos los beneficios reinvertidos. Además, los beneficios reinvertidos en empresas orientadas a la exportación o alta tecnología pueden obtener una rebaja del hasta el 100 por 100.

Las compañías extranjeras cuyo objetivo es la explotación del mercado doméstico, han decidido reinvertir. Para las grandes multinacionales, esta decisión no les supone ningún obstáculo ya que los beneficios de las operaciones en China representan una porción muy pequeña de las ganancias a nivel mundial

En el caso de reinversión también nos podemos encontrar con aspectos negativos. Los socios extranjeros a menudo no son capaces de expandir las *joint ventures* tanto como quisieran ya sea porque el socio chino no tiene el dinero para ampliar su participación, o porque no quiere ver su estabilidad económica en juego. El socio extranjero siempre podrá empezar una *joint venture* nueva, pero típicamente, tendrá que hacerlo en la misma provincia de su primera *joint venture*, pues el gobierno provincial debe aprobar cualquier transferencia de capital más allá de sus fronteras.

Existen otros mecanismos que pueden facilitar la salida de capital del país, para aquellas empresas que insisten en la repatriación de sus beneficios y encuentran las cláusulas de dividendos demasiado estrictas. El EIU destaca los siguientes mecanismos:

— Las compañías matriz en el extranjero o las oficinas regionales en Hong Kong, pueden cargar a las *joint ventures* asociadas en China tasas por numerosos servicios como: comisiones por contratación de personal expatriado, representantes legales, servicios de contabilidad o *consulting*, procesos de información, etcétera.



COLABORACIONES

— Transferencia de precios. Consiste en importar productos de otras compañías del grupo a precios muy altos.

— *Joint ventures* dedicadas a operaciones de *trading*. Algunas empresas de participación extranjera entran en un acuerdo de *joint venture* con una *trading* de Hong Kong. La empresa extranjera envía sus beneficios en Rmb a la firma de Hong Kong y esta compra mercancías para su exportación a través de Hong Kong. Los beneficios en divisa de las exportaciones son remitidos a la empresa extranjera en el país de origen, menos lo que le corresponde a la empresa *trading*. El problema de este método estriba en que la empresa se puede involucrar en negocios distantes entre sí.

3. Conclusiones

Dentro del proceso evolutivo de China hay que destacar que en diciembre de 1978 China inició un proceso de reformas económicas con resultados sorprendentes. Desde esa fecha, la economía china ha crecido a una tasa anual media de 9,4 por 100, cifra que supone un incremento medio en la renta per cápita al año del 8 por 100. El conjunto de medidas aplicadas ha introducido un elevado grado de liberalización y apertura económica permitiendo orientar a la economía hacia un sistema de mercado junto a la coexistencia de elementos del antiguo sistema de planificación centralizada llegando a lo que se ha denominado «economía socialista de mercado» o «socialismo con características chinas».

Por otra parte, la economía china está demostrando una gran efectividad para aumentar sus ingresos por la vía del comercio exterior: en 1997 el superávit de la balanza comercial se situó en 40.000 millones de dólares, además del fuerte superávit por cuenta corriente (14.000 millones de dólares en 1997) y del elevado volumen de reservas de divisas que se situó a fines de 1998 en 145.000 millones de dólares. Las grandes potencias mundiales han canalizado a China un flujo creciente de inversiones convirtiéndola en el segundo país receptor mundial de inversión directa, llevando a la implantación de numerosas empresas o *joint ventures*, establecidas con tecno-

logía y capital extranjero, llegando a los 45.580 millones de dólares en 1998. El destino sectorial de las inversiones se ha diversificado con el paso del tiempo.

La economía china va a ser a medio y largo plazo, según las previsiones disponibles, uno de los grandes focos de crecimiento y comercio en la economía mundial. Estos buenos resultados se están produciendo con unos positivos indicadores a nivel de deuda exterior, inflación, desempleo y finanzas públicas. Si bien es necesario que el Gobierno actúe sobre ciertos desequilibrios que están apareciendo en relación a la pérdida de empleo en las empresas públicas, y a los altos niveles de ahorro que se manifiestan en una importante deflación.

La reforma de los últimos veinte años ha cambiado sustancialmente la estructura económica china al reforzar el crecimiento de la industria ligera y del sector servicios y la expansión del comercio internacional. Como elementos negativos, hay que destacar que la constitución del sistema financiero chino es la propia de un modelo poco maduro. China sabe que necesita de un sistema financiero moderno y con capacidad de reacción a las necesidades de mercado, para ello actualmente esta siguiendo unas líneas de reforma del sistema financiero. También ha sido importante la reforma impositiva iniciada en 1985.

La política de apertura gradual seguida por China en los últimos años se ha caracterizado por un deseo de adherirse o volver a adherirse a las organizaciones internacionales, y de intensificar sus vínculos con otros socios clave, como Estados Unidos o Japón. China desea desempeñar plenamente su papel a escala mundial, tal como corresponde a un país de su importancia. En este contexto, se está produciendo un proceso de integración comercial, productiva y financiera en el sur de China en los últimos años. La creciente interdependencia entre China, Taiwan y Hong Kong y su peso cada vez mayor en la economía mundial han contribuido claramente a la formación de un bloque comercial subregional asiático. Este polo regional es, en la actualidad, uno de los núcleos dinámicos del planeta y se espera que ese dinamismo se extienda al resto del país.



COLABORACIONES

Una relación más amplia de China con el mundo económico depende de la entrada de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC). La lógica exige que sea miembro ya que el comercio de China representa más del 3 por 100 del comercio mundial. Ante el deseo de entrar en la OMC, China ha ido reduciendo progresivamente sus aranceles, acentuándose dicha reducción en los últimos años, aboliendo también los subsidios a la exportación. El arancel ha pasado a ser el instrumento clave en la regulación de comercio frente a las licencias y cuotas de importación y/o exportación. Además, el marco legal actual ha dado una mayor transparencia a las operaciones comerciales.

Dentro del proceso de reforma y apertura, se procedió a la liberalización progresiva de las inversiones extranjeras y a la creación de un marco institucional adecuado para fomentar la inversión extranjera. Se tomó conciencia de la necesidad de abrir los mercados a la inversión extranjera, ya que esto reportaría importantes beneficios al país, pues los flujos de inversión supondrían una financiación adicional para la industrialización y el desarrollo económico, una fuente de divisas y una vía de acceso a la tecnología de los países industrializados. Sin embargo, existe una fuerte disparidad regional entre las provincias costeras y las provincias centrales y occidentales. El Gobierno ha tomado conciencia de este problema y entre sus objetivos figura la desviación de parte de la inversión extranjera de las zonas costeras hacia el interior.

China ofrece un extenso programa de incentivos fiscales, basados principalmente en la inversión efectuada, el desarrollo tecnológico, el potencial de exportación, el desarrollo económico y, en general, el objetivo de promover el desarrollo económico del país, beneficiando a las empresas de capital extranjero FIE (*Foreign Investment Enterprise*) o FE (*Foreign Enterprise*) que desarrollen determinadas actividades. Además existen regiones o zonas especiales para la atracción de inversiones, cada una de las cuales ofrecen ventajas de diferente naturaleza, en especial incentivos fiscales al inversor. Estas zonas especiales han desempeñado un papel fundamental en el proceso de apertura de la economía china.

A pesar de los avances logrados en la liberalización de las inversiones extranjeras, todavía la Administración controla importantes aspectos, como por ejemplo, el control de todas las transacciones que impliquen salidas de capital del país.

Desde finales de 1996 se han realizado por consultoras angloamericanas diferentes encuestas a inversores extranjeros en China con el fin de conocer cuál es la situación general, los factores de éxito, la problemática y factores de riesgo, y las tendencias de la inversión extranjera. El Gobierno chino debería potenciar los factores de éxito y corregir los factores de riesgo. Una síntesis de las conclusiones más interesantes de estos estudios sería:

— La diversidad y el tipo de inversiones extranjeras sigue creciendo. Esto plantea nuevos retos en la negociación y en la gestión de inversiones diferenciadas que, en algunos casos, facilite además la consolidación de inversiones anteriores.

— La mayoría de los inversores prevén incrementar su nivel de inversión y tienen confianza en que los resultados positivos serán crecientes.

— Los inversores extranjeros desean tener mayor control sobre las empresas, ya sea por la vía de incrementar su nivel de participación como estableciendo inversiones totalmente extranjeras.

— Las cuestiones de personal —gestión de recursos humanos tanto de directivos extranjeros como de personal local— es una clave de éxito.

— Los factores comerciales (redes de distribución, competencia de precios, equipos de ventas, etcétera) han pasado a ser de la mayor importancia.



COLABORACIONES

Bibliografía

1. BUSTELO, P. (1995): *Taiwan y el Área Económica China*, Instituto Complutense de Asia, Madrid, mimeografiado.
2. BUSTELO, P. y FERNANDEZ, Y. (1996): *La Economía China ante el Siglo XXI. Veinte Años de Reforma*, Síntesis, Madrid.
3. CHEN, D. (1994): «Chinese public policy and the Southern China Growth Triangle», en Thant et al. (eds), *Infra*, páginas 94-113.
4. EIU (1997): *China Hand. The Complete Guide to Doing Business in China*. The Economist Intelligence Unit, Hong Kong.

5. EIU (1998): *China Hand. The Complete Guide to Doing Business in China*. The Economist Intelligence Unit, Hong Kong.
6. EIU (1999): *China Hand. The Complete Guide to Doing Business in China*. The Economist Intelligence Unit, Hong Kong.
7. GARCIA RUBIO, J.A. (1998): «Una economía abierta al siglo XXI», *El Exportador*, núm. 12, páginas 32-37.
8. KIM, S.S. (1994): «Mainland China in a changing Asia-Pacific regional order», *Issues & Studies*, vol. 30, núm. 10, páginas 1-48.
9. KRAAR, L. (1994): «The overseas chinese. Lessons from the world most dynamic capitalists», *Fortune*, 31 de octubre.
10. MACKIE, J.A.C. (1992): «Overseas chinese entrepreneurship», *Asian-Pacific Economic Literature*, vol. 6, núm.1, páginas 51-64.
11. STATE STATISTICAL BUREAU (1997): *China Statistical Yearbook 1997*, State Statistical Bureau, Pekín.
12. STATE STATISTICAL BUREAU (1998): *China Statistical Yearbook 1998*, State Statistical Bureau, Pekín.



COLABORACIONES